

Jueves 3 de mayo del 2001

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## Recordatorio

Las protestas de los diferentes contingentes que marcharon este 1 de mayo son inéditas. Se trata del primer desfile del Día del Trabajo que se celebra bajo un Gobierno encabezado por un Presidente que no es del PRI. Tradicionalmente se realizaba un desfile presidido por el llamado "sindicalismo oficial" al cual se incorporaban algunas columnas de sindicatos independientes, o también, en otras ocasiones se llevaban a cabo dos desfiles paralelos: El oficial y el de los gremios independientes. Hoy marcharon de manera conjunta.

Para este 1 de mayo existían muchas expectativas acerca de la actitud de los trabajadores frente a un Gobierno de nuevo tipo. Con apenas cinco meses gobernando, Vicente Fox ha proclamado que vivimos un tiempo nuevo, donde se están encarando con novedosas políticas los tradicionales problemas del pueblo de México. Quizás desde el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), no recibíamos tal cantidad de promesas y tantas dosis de demagogia como en los tiempos actuales. Desde la campaña del guanajuatense hemos sido testigos de la retórica florida como solución a los grandes problemas sociales. Evidentemente, el ejemplo extremo es su afirmación de que el conflicto en Chiapas lo solucionaría en 15 minutos. Pero el tema que hoy está a discusión y que acaparaba la atención al conmemorarse un año más del Día del Trabajo, era sin duda su propuesta de la Nueva Hacienda Pública. Para el Presidente de la República y sus voceros, la reforma fiscal distribuirá sus beneficios alcanzando a la población más pobre. Éstos se beneficiarán porque les será devuelto un total de 110 pesos mensuales a cambio de pagar más impuestos. Ahora ya sabemos que la mayoría de los trabajadores y pobres de este país se oponen a tan brillante propuesta. Es difícil que alguien pueda convencer con el argumento de que mejorará sustancialmente su nivel de vida si paga más impuestos. Porque las afirmaciones del Secretario de Salud, en funciones de vocero de Hacienda, de que hay medicamentos de ricos y de pobres no son convincentes.

Por eso era importante el desfile del 1 de mayo: Conocer cuál era la reacción de los trabajadores y sindicalistas frente a la nueva política económica. Hoy sabemos que Fox no salió bien librado. En poco más de cinco meses de Gobierno, buena parte de su capital político se ha dilapidado; es cierto, todavía le queda algo, pero poco, según quienes calculábamos que el estado de gracia, en virtud del cual la población esperaba el resultado de la instrumentación de nuevas políticas públicas, sería de dos años. El Gobierno ha recibido varios goles, para utilizar la terminología del mismo Ejecutivo, uno más parece ser la fallida Ley de Derechos y Cultura Indígena aprobada al vapor por el Congreso de la Unión y rechazada por el Consejo Nacional Indígena, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y por su comisionada para los Pueblos Indígenas, Xóchitl Gálvez.

En el acto conmemorativo del Día del Trabajo celebrado en el Museo Nacional de Antropología e Historia, el presidente Fox se llevó la rechifla de su vida. Más cuando lo traicionó el inconsciente y señaló que con la reforma fiscal "queremos que haya más pobres". Un lapsus lamentable porque los reclamos incluyeron recordatorios a su progenitora. Pero las dedicatorias también fueron para su secretario del Trabajo, el polémico Carlos Abascal Carranza, quien el pasado 8 de marzo incluyó en su discurso su visión conservadora del papel de la mujer en el mercado de trabajo. Las consignas no se hicieron esperar: "Mujeres a la oficina, Abascal a la cocina"; o la otra, a propósito de su condena a la novela de Carlos Fuentes y a un libro de cuentos de Gabriel García Márquez, "Todas somos Aura".

El Presidente recibió un recordatorio de que los problemas no se suprimen con discursos; que gobernar es algo más complejo que la buena voluntad; que en México hay más de 40 millones de pobres que no se tragan el argumento de que pagando más impuestos saldrán de su condición; que el país no se administra como una empresa refresquera; que la demagogia sin recursos económicos no le sirve ni al sindicalismo oficial. En fin, Fox prometió mucho y a todos los sectores sociales, hoy, hoy, los trabajadores exigen dar marcha atrás a su propuesta de gravar con el IVA alimentos, medicinas y libros; si quiere seguir gobernando con consenso no deberá seguir la práctica del antecesor de su antecesor, quien señaló: "Ni los veo, ni los oigo".

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.